EL TEATRO.

COLECCION
DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS.

UNA NOCHE EN TRIJUEQUE,

COMEDIA EN UN ACTO Y EN VERSO.

Baldum

MADRID:
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, CALVARIO, 18.
1864.

CATALOGO

DE LAS OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS DE LA GALERIA

EL TEATRO.

Al cabo de los años mil...
Amor de antesala.
Abelardo y Eloisa.
Abnegacion y nobleza.
Angela.
Afectos de odio y amor.
Arcanos del alma.
Amar despues de la muerte.
Al mejor cazador...
Achaque quieren las cosas.
Amor es sueño.
A caza de cuervos.
A caza de herencias.
Amor, poder y pelucas.
Amar por señas.
A falta de pan...
Artículo por artículo.
Aventuras imperiales.

Bonito viaje.
Boadicea, *drama heróico.*
Batalla de reinas.
Berta la flamenca.
Barómetro conyugal.
Bienes mal adquiridos.

Corregir al que yerra.
Cañizares y Guevara.
Cosas suyas.
Calamidades.
Como dos gotas de agua.
Cuatro agravios y ninguno.
¡Como se empeñe un marido!
Con razon y sin razon.
Cómo se rompen palabras.
Conspirar con buena suerte.
Chismes, parientes y amigos.
Con el diablo á cuchilladas.
Costumbres políticas.
Contrastes.
Catilina.
Carlos IX y los Hugonotes.
Carnioli.

Dos sobrinos contra un tio.
D. Primo Segundo y Quinto.
Deudas de la conciencia.
Don Sancho el Bravo.
Don Bernardo de Cabrera.
Los artistas.
Diana de San Roman.
D. Tomás.
De audaces es la fortuna.
Dos hijos sin padre.
Donde menos se piensa...

El amor y la moda.
¡Está loca!
En mangas de camisa.
El que no cae... resbala.
El niño perdido.
El querer y el rascar...
El hombre negro.
El fin de la novela.
El filántropo.
El hijo de tres padres.
El último vals de Weber.
El hongo y el miriñaque.
¡Es una malva!
Echar por el atajo.

El clavo de los maridos.
El onceno no estorbar.
El anillo del Rey.
El caballero feudal.
¡Es un angel!
El 5 de agosto.
El escondido y la tapada.
El licenciado Vidriera.
¡En crisis!
El Justicia de Aragon.
El Monarca y el Judío.
El rico y el pobre.
El beso de Judas.
El alma del Rey García.
El afan de tener novio.
El juicio público.
El sitio de Sebastopol.
El todo por el todo.
El gitano, ó el hijo de las Alpujarras.
El que las da las toma.
El camino de presidio.
El honor y el dinero.
El payaso.
Este cuarto se alquila.
Esposa y mártir.
El pan de cada dia.
El mestizo.
El diablo en Amberes.
El ciego.
El protegido de las nubes.
El marqués y el marquesito.
El reloj de San Plácido.
El bello ideal.
El castigo de una falta.
El estandarte español á las costas africanas.
El conde de Montecristo.
Elena, ó hermana y rival.
Esperanza.
El grito de la conciencia.
¡El autor! ¡El autor!
El enemigo en casa.

Furor parlamentario.
Faltas juveniles.

Gaspar, Melchor y Baltasar, ó el ahijado de todo el mundo.
Genio y figura.

Historia china.
Hacer cuenta sin la huéspeda.
Herencia de lágrimas.

Instintos de Alarcon.
Indicios vehementes.
Isabel de Médicis.
Ilusiones de la vida.
Imperfecciones.

Jaime el Barbudo.
Juan sin Tierra.
Juan sin Pena.
Jorge el artesano.
Juan Diente.

Los nerviosos.

Los amantes de Chinch
Lo mejor de los dados...
Los dos sargentos espa
Los dos inseparables.
La pesadilla de un case
La hija del rey Rene.
Los extremos.
Los dedos huéspedes.
Los éxtasis.
La posdata de una carta.
La mosquita muerta.
La hidrofobia.
La cuenta del zapatero.
Los quid pro quos.
La Torre de Lóndres.
Los amantes de Teruel.
La verdad en el espejo.
La banda de la Condesa
La esposa de Sancho el B
La boda de Quevedo.
La Creacion y el Diluvio
La gloria del arte.
La Gitana de Madrid.
La Madre de San Ferna
Las floresi de Don Juan.
Las aparrencias.
Las gueeras civiles.
Leccions de amor.
Los maridos.
La lápida mortuoria.
La bolsa y el bolsillo.
La libertad de Florenci
La Archiduquesita.
La escuela de los amigo
La escuela de los perdid
La escala del poder.
Las cuatro estaciones.
La Providencia.
Los tres banqueros.
Las huérfanas de la Car
La ninfa Iris.
La dicha en el bien ajen
La mujer del pueblo.
Las bodas de Camacho.
La cruz del misterio.
Los pobres de Madrid.
La planta exótica.
Las mujeres.
La union en Africa.
Las dos Reinas.
La piedra filosofal.
La corona de Castilla (
La calle de la Montera.
Los pecados de los padr
Los infieles.
Los moros del Riff.
La segunda cenicienta.
La peor cuña.
La choza del almadren
Los patriotas.
Los lazos del vicio.
Los molinos de viento.
La agenda de Correlar
La cruz de oro.
La caja del regimiento.
Las sisas de mi mujer.
Llueven hijos.
Las dos madres.

Mi mamá.
Mal de ojo.
Mi oso y mi sobrina.
Martin Zurbano.

UNA NOCHE EN TRIJUEQUE.

Digitized by the Internet Archive
in 2010 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

http://www.archive.org/details/unanocheentrijue00bold

UNA NOCHE EN TRIJUEQUE,

COMEDIA EN UN ACTO,

ARREGLADA DEL FRANCÉS

POR

DON CALIXTO BOLDUN Y CONDE.

Representada en el teatro de la Cruz en Setiembre de 1853.

MADRID:
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, CALVARIO, 18.
1864.

PERSONAJES.	ACTORES.
D. CRISÓSTOMO	Sr. Boldun.
ELENA	Sra. Samaniego.
MONTADAS	Sr. Aguirre.
TIO ROQUE	Sr. Torroba.
ROSA	Sra. Viergi.
PEPE	Sr. Hernandez.

La escena en una posada de Trijueque, camino de Zaragoza á Madrid.

La propiedad de esta obra pertenece á su autor; y nadie podrá sin su permiso reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones, ni en los paises con que haya ó se celebren en adelante contratos internacionales, reservándose el autor el derecho de traduccion.

Los comisionados de la Galeria dramática y lírica titulada El Teatro, son los exclusivos encargados de la venta de ejemplares y del cobro de derechos de representacion en todos los puntos.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

ACTO ÚNICO.

Cuarto amueblado sencillamente; una cama con colgaduras de indiana á la derecha, otra á la izquierda: en medio de las dos camas, un biombo.—Á la derecha una ventana que da á la plaza: una mesa de cabecera con jarro y vasos: en primer término puertas laterales: junto á la cama de la derecha un sillon, á los pies de la cama izquierda una silla y una percha.

ESCENA PRIMERA.

PEPE, despues el TIO ROQUE.

Un reloj de torre da las siete.

PEPE. Anda, anda! ya son las siete de la tarde y mi tio no parece... ¡Cá!.. no habrá querido salir de Fraga...

ROQUE. ¡Rosa! ¡Rosa! (Saliendo y dirigiéndose á la puerta de la derecha á llamar á Rosa.)

ROSA. (Dentro.) Aqui estoy, padre, en la cocina... ¿quiere usted algo?

ROQUE. Mira, baja á la puerta de la calle y haz entrar en casa cuantos viajeros pasen.

ROSA. Allá voy, padre.

PEPE. Allá voy, padre... (Para sí.) ¡Qué voz tan melosa! ¡tan dulce! ¡Ay! ¡parece jarabe de malvabisco! ¡Ah! (Suspira.)

608159

ROQUE. Vamos á ver si te despachas; menea esas tabas.

PEPE. Me parece que no estoy con los brazos cruzados.

ROQUE. Descorre las cortinas, coloca el sillon... ¿Quién creerá ahora que era este el comedor de la posada?

PEPE. ¡Ya! como que lo ha transformado usted en alcoba. Vaya una *escurrencia*. (Haciendo la cama.)

ROQUE. ¿Qué entiendes tú, bárbaro? Mañana es la feria, vendrán señores de Alcalá en busca de potros y demas bestias, como tú sabes que aqui se juntan... y por este cuarto sacaré un buen alquiler... Ya verás cuánta gente llega.

PEPE. Si; pero mi tio, que es lo que á mí me interesa... (Se acerca á escucharle.)

ROQUE. Vamos, dale con alma.

PEPE. Bueno, ¿con alma? ¡Toma! ¡toma! ¡que toma! (Sacudiendo los colchones con despecho.)

ROQUE. ¡Que me vas á romper los colchones, animal!

PEPE. Si pillara aqui á mi tio Crisóstomo, puede que le mullera lo mismo... (Sacude los colchones con mas fuerza.) ¡Toma, que toma!

ROQUE. ¡Eh! ¡Eh! ¿Qué demonios tienes?

PEPE. ¡Déjeme usted, que estoy rabioso!..

ROQUE. ¿Contra quién?

PEPE. ¡Contra todo el mundo!

ROQUE. ¡Mucho es! ¿Pero por qué?

PEPE. Porque aborrezco todo lo que veo. En primer lugar, (Mirándole fijamente.) le aborrezco á usted.

ROQUE. ¿Á mí? ¿Pues qué te he hecho yo, condenado?

PEPE. ¿Cómo qué... qué me ha hecho usted? (Poniéndose en jarras.)

ROQUE. ¡Cabales!

PEPE. ¿Qué me ha hecho usted? Y tiene valor para preguntármelo, cuando hace seis meses que me ve usted enflaquecer dia por dia, hora por hora, de amor *perfeuto*, por su hija Rosa?

ROQUE. Pues deja de pensar en ella y engordarás.

PEPE. ¡Ya!.. me tiene usted por un descamisado; pero mi tio Crisóstomo es rico, es el organista de mi pueblo, y...

ROQUE. Pues bien, que te dé el huerto del *Restrojal*, y serás mi yerno.

PEPE. Ya le he escrito, *de mano ajena*, y me ha enviado...

ROQUE. ¿Cuánto? ¿Qué? (Alargando la mano para recibir.)

PEPE. Su negativa... *Ná mas.*

ROQUE. Eso es muy poco.

PEPE. ¡Ya! como él aborrece el matrimonio, no puede ver á las mujeres, ¡mire usted que es barbaridad!

ROQUE. Pues, amigo, hazle cambiar de ideas.

PEPE. ¡Uy! ¡ya escampa! tiene la cabeza mas dura que un yunque. Yo, sin embargo, habia imaginado un medio.

ROQUE. ¿Cuál?

PEPE. Ya sabe usted que trajeron á la iglesia del pueblo un órgano de no sé qué convento *desuprimido*?.. Pues bueno, hablé al señor cura de la habilidad de mi tio en el *tecleo*, y *véle ahí* que le ha *escribío* para que venga mañana á tocar en la fiesta del Santo.

ROQUE. ¿Y qué tiene eso que ver con el huerto?

PEPE. ¡Toma! ¡Que viniendo mi tio, podré engatusarle... podré...

ROQUE. ¿Y ha respondido que vendrá?

PEPE. No ha contestado una palabra. ¡Por no incomodarse es capaz... Vamos, si le pillase aqui... ahora mismo... (Abalanzándose al cuello de Roque.) ¡Uf!!

ROQUE. ¿Quieres dejarme en paz? ¡Calla! ¿qué ruido es ese? Ea, ya llegan las carretas... el ganado... (Á la ventana.)

PEPE. ¿Si vendrá mi tio?

ROQUE. Tambien pasajeros... Mira...

PEPE. ¡No!.. ¡Cá! es un caballero con una señora.

ROQUE. Marido y mujer sin duda. Pintiparados para este cuarto.

PEPE. ¡Por vida de mi tio! (Pegándose á sí mismo.)

ESCENA II.

DICHOS, ELENA y MONTADAS, que entra con esta precipitadamente. Elena con sombrero y velo echado.

MONT. Por aqui... entra, vida mia; esto parece confortable.

ELENA. ¡Ay, mi querido Montadas! Gracias á Dios, que encuentro donde desmayarme!.. ¡Ay! ¡ay! ¡ay! (Cayendo sobre Montadas.)

ROQUE. ¿Qué se pone mala la señora?

PEPE. ¿Quiere usted que le afloje algo?

MONT. No; no es nada... un vahido.

PEPE. Pues por eso... verá usted como... (Acercándose á Elena.)

ELENA. ¡Quieto! ¡Qué fámulo tan *imprevisto*! (Volviéndose á Pepe.)

PEPE. ¿Me pone motes?

ROQUE. No, si habla en inglés.

PEPE. ¡Ah! ya. (Se retiran los dos y suponen hablar aparte.)

MONT. Valor, amor mio, (Bajo á Elena.) estoy seguro que no han podido conocerte bajo el espeso velo que oculta tan hechicero rostro... (¡De bruja jubilada!)

ELENA. ¡Ay! todavia siento palpitacion, tengo mis *nervos* en un estado que... ya se ve, como soy tan impresionable, y mi primo *Andreu* es tan *atroz*! ¡Oh! seria capaz si nos alcanzase de cometer dos homicidios, uno en mi interesante persona, y otro en tu adjunta *idem*

MONT. (¡Sopla!) Tranquilízate, hermosa, aqui estamos seguros; y ademas, ¿no tienes á tu lado al hombre que te ama, que te adora... y que por salvarte arrostraria todos los peligros?

ELENA. ¡Es verdad! eres un héroe, ¡moreno mio!

MONT. ¿Diga usted, patron, este cuarto?

ROQUE. Es el único que está desocupado.

MONT. Me quedo con él. ¿Y en cuanto á....

ROQUE. ¿Quieren ustedes tomar algo? Aqui hay de todo.

MONT. Bien: ¿y qué tenemos?

PEPE. Hay bacalao á la vizcaina; hay bacalao frito; hay bacalao cocido; hay tortilla de bacalao; hay huevos y bacalao; y hay bacalao en remojo.

ELENA. ¡Puf! Qué alimentos tan *farináceos* nos ofrece este *Anfitrion*! (Levantándose.)

PEPE. ¿Acitron? ¡Otro mote! ¡el demonio de la vieja!.. si no mirase!.. (Amenazándola, Roque le detiene.)

MONT. Conque, vamos, alma mia, ¿qué quieres tomar?

ELENA. Nada, querido, nada; pero ¡Dios mio! yo perdí algo en el camino. (Registrándose.)

MONT. (¡Eh! ¡ya pareció aquello!) ¿El qué, querida?

ELENA. Yo no sé, pero á mí me falta algo.

PEPE. ¿Qué le faltará? (Á Roque.)

MONT. (El gatito y el perro: creí que no se acordase de ellos.)

PEPE. Conque vamos, ¿qué tomarán ustedes?

ELENA. ¡Un cataclismo!

PEPE. ¿Un sinapismo? (Á Roque.)

ROQUE. Ve por mostaza.

ELENA. ¡*Mare de Deu*! (Gritando.)

MONT. ¿Qué es ello?

ROQUE. ¿Le vuelve á dar algo?

ELENA. Ya sé lo que me falta: con la prisa hemos dejado los animales dentro del carruaje.

MONT. (Lo que yo pensé.)

PEPE. ¿Los animales? son domadores de fieras, como aquel franchute...

ROQUE. ¿Si vendrán por tí? (Burlándose.)

ELENA. Corderito mio, es preciso que vayas en busca de Artemidoro y de Mustafá!..

PEPE. ¡Traen un moro! (Á Roque.)

MONT. (Seria una imprudencia... porque si encuentro (Aparte á ella.) al primo... mañana los reclamaremos)

ELENA. ¿Mañana? No: (Pataleando.) mañana habré dejado de existir, si antes no veo á esos *reptiles* que son mi delicia y mi consuelo.

MONT. (¡Pues estoy fresco!)

ELENA. ¿No vas, Montadas?

MONT. Bien, iré: preguntaré si el mayoral...

ELENA. ¡Pobre Mustafá! ¡Desgraciado Artemidoro!

MONT. (Despues de tomar la gorra, mira por la ventana, y aparte á Elena.) ¡Dios mio! ¡allí viene! atraviesa la plaza y se dirige á este meson.

ELENA. ¿Quién, Mustafá?

MONT. ¡Tu primo!

ELENA. (¡Dios de los ejércitos! ¡Yo estoy perdida! ¡Tú estás perdido... todos estamos perdidos!) ¡Ay! ¡ay! ¡Tengo ganas de desmayarme!

MONT. Ahora no tenemos tiempo para eso... (Poniéndola el manton en los hombros.) ¡Huyamos, ven!

ROQUE. ¿Qué, tiene frio la señora?

PEPE. ¿Se han escapado las fieras?

ROQUE (Con oficiosidad.) Pepe, cierra la ventana; yo cerraré la puerta.

MONT. (Señalándola la puerta que está abierta á la izquierda.) Esta escalerita excusada conduce al corral, y por allí podemos escapar. ¡Sígueme pronto, vamos!

ELENA. ¡Ay, *Mare de Deu*! ¡Y qué ganas tengo de desmayarme!

MONT. Andando podrás hacerlo ¡Vamos, vamos! (Vánse)

ESCENA III.

ROQUE, PEPE, despues ROSA, que trae un velon.

PEPE. ¿Conque qué quieren ustedes tomar?..

ROQUE. ¡Calle! (Tropezándose.) ¡Animal!

PEPE. ¿Adónde han ido? ¿Serán brujos?

ROQUE. ¿Qué significa esto? ¡Eh! (Dirigiéndose á la puerta de la derecha.) ¡Señora! ¡Caballerito! ¡Eh!

ROSA. (Entrando por la misma puerta.) ¡Padre!

ROQUE. ¿Los has encontrado en la escalera?

ROSA. ¿Á quién?

ROQUE. Á esos señores... digo, á un caballerito y á una señora mayor, que acaban de salir de aqui.

ROSA. Yo, no: solo he visto á un señor muy sofocado, de muy mal genio, que quiere subir.

PEPE. Ese es mi tio, de fijo.

ROSA. Es uno alto, catalan, con la gorra metida hasta los ojos, la barba negra y un baston como San Cristóbal.

PEPE. Entonces no es mi tio.

ROSA. Dice que quiere registrar todos los cuartos de la posada.

ROQUE. ¿Registrar? (¡Zambomba! ¡Y el tabaco que tengo escondido!)

ROSA. Segun dice, acaba de hacer lo mismo en el meson del Gallo, y ha armado un escándalo que ya! ¡ya! Dice, que busca á una prima que le han robado!

ROQUE. ¡Qué prima, ni qué zanahoria! ¿Registrar mi posada? No faltaba mas! ¿pues y la constitucion? ¡Ahora veremos! (Váse por la puerta de la derecha.)

ESCENA IV.

PEPE y ROSA.

PEPE. Frotándose las manos.) ¡Bueno, me alegro! el tio Roque se desvergüenza, y si San Cristóbal tiene malas pulgas, le sacude un trancazo... (Con la accion.)

ROSA. Vaya usted con mi padre, Pepe.

PEPE. Yo, exponerme á un *cosque* por un padre que me niega la mano de su hija? eso no: pídame usted otra cosa.

ROSA. ¿Pero qué culpa tiene de que el tio Crisóstomo...

PEPE. ¡Silencio! ¡me ocurre una idea! dos... tres... no, si; esta, esta es la mejor.

ROSA. ¿Cuál?

PEPE. Puede que mi tio se haya alojado de *ocultis* por no encontrarme, en casa del señor cura.

ROSA. Puede.

PEPE. Voy á buscarle, y si le encuentro, quiera que no, le traigo por los cabezones. (Váse.)

ESCENA V.

ROSA, despues CRISÓSTOMO.

ROSA. ¡Ay! ¡ojalá le encuentre!

CRIS. (Entrando por la derecha sin ver á Rosa.) Pues, señor, esta es la quinta posada que recorro, cargado con la maleta y el saco de la música sagrada, el violin para el albéitar, y este cestito con huevos para la tia Colasa... Si los cuartos de este meson estarán tambien ocupados?

ROSA. ¡Ay! ¡qué viajero tan raro!

CRIS. ¡Cuando vuelvan á pillarme en otra! Sea usted condescendiente... déjese usted llevar en pos de la gloria de un arranque filarmónico! Once leguas en un *carro mato*, por complacer al señor cura, que no ha tenido siquiera la atencion de ofrecerme una mala cama donde reposar mi asendereado individuo. Para colmo de desgracias, no me falta mas que tropezar ahora con el bribon de mi sobrino.

ROSA. ¿Quiere usted cuarto, caballero?

CRIS. Precisamente, jóven. (Volviéndose.)

ROSA. No hay desocupado mas que este.

CRIS. Entonces no es dudosa la eleccion; ¿pero está enteramente disponible? ¿Ninguna de estas camas tiene propietario?...

ROSA. No señor; y puede usted dormir en una pagando las dos.

CRIS. ¿Las dos? ¡Cascabelillos! (De mal humor.) ¡pues si te da la gana de plantar una docena!.. ¿Un solo individuo pagar dos camas? ¡Cascabeles! (Dando una palada.)

ROSA. ¡Ay, qué mal genio! Si no quiere usted el cuarto,

no...

CRIS. Si, lo quiero... (Dejando la maleta y el saco en la cama.) ¿Cuánto vale?

ROSA. Veinte reales, á diez cada cama.

CRIS. ¡Echa, echa! ¿Por qué no pides veinte duros? ¡Cascabeletillos, con la muchacha! (Le da un duro.) ¡Toma, sanguijuela del cansancio!

ROSA. ¡Qué viejo tan original!

CRIS. (Quitando el saco y maleta de la cama y poniéndolo encima de una silla.) (¡Dichoso viaje! Polvo, hambre, y sed... seis vuelcos en el camino... expuesto á ser robado á cada paso... y robado en efecto, asi que entro en la posada! ¡Cascabelitos!)

ROSA. Todo está corriente... ¡Ah! le ahuecaré las almohadas...

CRIS. No, no las toques, yo mismo lo haré: no quiero que una mano femenina tenga contacto con ropas de mi uso. ¡Cascabeles!

ROSA. Pues entonces, buenas noches, señor...

CRIS. Espera. (Quiero dejar templado el órgano para mañana.) ¿Jóven, por dónde iré mas pronto á la iglesia?

ROSA. ¿Á la iglesia? por la calle Empedrada; pero á estas horas ya está cerrada! (Admirada.)

CRIS. No importa... ya abrirá el sacristan... Dime, ¿qué tal es el órgano que han traido? ¿Le has oido tú?

ROSA. (Pregunta por el órgano... ¿Si será?...) ¿Es usted don Crisóstomo?

CRIS. ¡*Sarasa*! ¿Sabes mi nombre?

ROSA. (¡Él es!) (Con alegria.) De oidas... y sé...

CRIS. ¿Que me esperan para tocar en la fiesta de mañana?

ROSA. Si señor, cabalito.

CRIS. ¿Conque mi fama ha llegado hasta Trijueque? Esto compensa la incomodidad de mi viaje, y siento renacer mi entusiasmo! ¡Es preciso que yo vaya á la iglesia!

ROSA. Vamos pues; yo le enseñaré á usted por dónde ha de ir. (Le toma de la mano.)

CRIS. ¡Cascabelillos! (Soltándose.)

ROSA. Le llevaré á usted, porque si no...

CRIS. (Caminar de noche, con una jóven, por unas calles tan tortuosas... ¡sin ningun alumbrado! ¡Cascabeles! ¿Y si me pierdo?) En fin, vamos allá. (Gritos y voces

dentro.)

VOZ. (Dentro.) *Voto vá redeu*, que si entraré.

ROQUE. (Dentro.) ¡Eso lo veremos, la posada es mia! (Ruido dentro.)

VOZ. (Dentro.) *Aixó ma importa rés*. Digo que es preciso que suba.

ROQUE. (Dentro) ¡No!

VOZ. (Dentro.) Si, entraré...

ROQUE. (Dentro.) ¡No entrará!

VOZ. (Dentro.) ¡Posadero! Voy *á ficarle una bastonada que lé trenquì la nou del coll.*

ROQUE. (Dentro.) ¿Á mí? lo veremos. ¡Ay!

CRIS. ¿Qué alboroto es ese? (Se oye dar una bofetada.)

ROSA. Nada... un catalan, que anda buscando á su prima.

CRIS. ¡Vaya un modo de buscar primas que tienen los catalanes! ¡Cascabeles! ¡Cascabelillos! (Vánse.)

ESCENA VI.

ROQUE, despues MONTADA y ELENA.

ROQUE. (Sofocado, con una luz que coloca en la mesa.) ¡Qué escándalo en mi posada! ¡Me va á costar una enfermedad! Me ha hinchado el carrillo, pero por fin, la llegada del alcalde me ha librado de ese pícaro... ¿Cómo habia de tener mas razon que yo, siendo él forastero? ¿Dónde estará mi hija? ¿Y el bribonzuelo de Pepe? Si se habrá aprovechado de la zaragata, para... ¡Rosa!.. ¡Cal a!.. (Viendo entrar á Elena y Montadas.)

ELENA. Camina, camina poquito á poco, mi querido Montadas, no se despierten los bichos!

ROQUE. ¡Aqui estan de vuelta los dos viajeros! No han tenido poca suerte en hallar aun desocupado el cuarto. (Sacan un perro y un gato artificiales metidos en los bolsillos de viaje.)

MON. No temas nada, hechicera mia: los cachorritos duermen como dos *idem*.

CRIS. Pobrecillos: Los habiamos dejado olvidados dentro del carruaje, y á fé que si tardamos en recobrarlos hubieramos tenido que llorar una desgracia!

MONT. Cierlo; al antrópofago del mayoral se le habia antojado comerse en pepitoria al tierno Artemidoro.

ROQUE. ¿Artopiporro? ¿qué comestible es ese?

MON. (Enseñando el gato, que saca la cabeza por el bolsillo.) Aquí lo tiene usted, asomando la cabeza. Un gatito muy tierno, y muy cariñoso, como su compañero de viaje el jóven Mustafá! ¡Pobrecito! ¡de buena se ha escapado!... (Los coloca en la cama de la derecha.)

ELENA. ¡Ay! ¡Montadas! ¡aun tengo antojo por desmayarme!

MONT. ¡Y por qué, tórtola mia! ¿No estamos ya en seguridad? ¿No acabamos de ver entre esbirros á ese primo desnaturalizado?

ELENA. Cierto; ya nada tenemos que temer de esa indómita fiera.

MONT. Justo, y mañana continuaremos nuestro camino.

ELENA. Hasta Madrid, donde el plácido himeneo pondrá fin á tan romántico poema.

MONT. ¡Ah! con qué impaciencia deseo llegar... (Para atrapar tu dote!)

ELENA. ¡Ay! (Dándole palmaditas en la cara.) ¡Ya lo creo, picarillo!

MONT. Gacela mia, ¡qué hermosa estás!

ELENA. Montadas, (Bajando los ojos.) que nos estan mirando, y mi pudor.

MONT. Pero escúchame... (Suplicando.)

ELENA. Posadero, acompañe usted al señor á su cuarto.

ROQUE. ¿Á cuál?

MONT. ¿Yo abandonarte así? imposible...

ELENA. ¡Montadas!! (Con severidad.)

MONT. ¿Y has de quedarte sola?¡

ELENA. Sola, no: ¡tu imágen me acompaña, tu voz resonará en mi oido!

MONT. ¿Es posible, que así me alejes?...

ELENA. Montadas, por Dios, no seas exigente; en todas las posadas tenemos la misma solfa.

MONT. (¡Maldita vieja!)

ELENA. ¿Posadero, es usted sordo?...

ROQUE. No; es que yo creia que un cuarto con dos camas era suficiente para un matrimonio.

ELENA. Este caballero no es todavia mi esposo; no es mas que mi futuro. (Con pudor.)

ROQUE. ¡Ah! entonces... extendiendo ese biombo... (Va á desdoblarle.)

MONT. ¡Ah! sí, ¡en extendiendo el biombo!... (Agarrándole.)

ELENA. ¡Es que yo no me fio del *bombo*!

ROQUE. Pues no tengo otro cuarto disponible... ¡como este ca-

ballero no duerma en el pajar!...

MONC. ¿Yo? no por cierto.

ELENA. ¡Montadas mio! tendrás que pasar la noche al fresco, contemplando la luna. «*Casta diva que in argente.*» Esto te inspirará, y mañana me recitarás tus versos.

ROQUE. La noche está muy buena.

MONC. (Y á propósito para tomar un catarro.)

ELENA. ¡Vamos, borrego mio! besa la mano, te lo permito; pero márchate á buscar inspiracion. (Con ternura.)

MONC. Fuerza es obedecerla ¡Adios mi tesoro!

ELENA. ¡Adios, fuerza motriz de mi existencia!

MONC. ¡Ah, centro de mi alma! (En llegando á casarnos, ya me pagarás esta noche de perros.) ¡Adios!

ELENA. ¡¡Adios!!

ESCENA VII.

ELENA sola.

Coloca el sombrero en la silla que está á los piés de la cama.

¡Pobrecillo! ¡Qué dócil es!... y al mismo tiempo qué valiente! El temor de arrostrar la ira de mi tutor y primo, no ha sido bastante á contener su amor. Pero yo me merezco todo eso, y mucho mas. Ea, vamos á descansar... No haré mas que recostarme. ¡Ah! ya olvidaba despedirme de mis inseparables. ¡Buenas noches, queriditos! ¡Adios, travieso Artemidoro! (Á la cama donde estan los animalitos; despues de acariciarlos corre las colgaduras de la suya y se duerme.) Adios, hermoso Mustafá.

ESCENA VIII.

ELENA dormida, PEPE, D. CRISÓSTOMO, y ROSA por la puerta de la derecha.

CRIS. ¡Cascabeles! Por última vez te digo que me dejes en paz. ¡¡Vaya un encuentro y una pretension!!

PEPE. ¿Pero no quiere usted hablar al tio Roque?

CRIS. No tengo nada que decirle.

PEPE. ¿Conque nada?

CRIS. Nada.

PEPE. ¿Ni esto? (Con la uña en los dientes.)

CRIS. Es mi *ultimatum*.

ROSA. ¡Pero, don Crisóstomo... tenga usted lástima!

PEPE. Tio, no tendrá usted compasion.

CRIS. ¡Cascabelillos! ¡silencio! ¡Márchate!.. ¡quiero acostarme!.. (Se dirige á la cama.)

PEPE. No hablo mas. (Haz lo que te he dicho; (Ap. á Rosa.) encerrémosle, y aquí se morirá de hambre si no consiente en darme el huerto.) ¡Buenas noches, tio! (En tono de amenaza.)

CRIS. Buenas te las dé Dios.

ROSA. ¡Buenas noches, tio Crisóstomo! (Con amenaza.)

CRIS. No eres tú mi sobrina... pero buenas noches.

PEPE y ROSA. ¡¡Buenas noches; tio Crisóstomo!! (Rosa se va y cierra la puerta izquierda; Pepe se va por la puerta derecha y cierra tambien.)

CRIS. (Corre de una á otra puerta.) ¡Calla! ¡y me encierra! ¡y ella tambien!.. ¡Cascabeles! ¡¡héme aqui cautivo como Jonás dentro de una ballena!!

ESCENA IX.

D. CRISÓSTOMO, ELENA.

CRIS. Yo creo que me hubiera estado mejor pasar la noche en el coro, tocando el órgano... ¡y aun mas no haber salido de mi pueblo!.. Vaya con las posadas. ¡Mañana asi que se concluyan los oficios, me largo, aunque sea á pié! Ea, vámonos á acostar!.. (Se quita el leviton y se pone una chaqueta de indiana y un gorro.) Si bien la cama parece limpia de inquilinos, no quiero desnudarme... ¡Hola! y fortuna que resignándome á pagar triple cantidad, he podido adquirir este cuarto para mí solo. (Se dirige á la cama.) ¡Qué es esto! ¡Cascabelillos! ¡Esta cama está habitada! ¡un perro! ¡un gato! ¿y he pagado un duro por dormir solo? (Los sacude.) ¡¡Eh!! ¡¡*tuso*!! fuera ¡¡*micho*!! ¡¡Eh!! ¡nada! ¡no piensan desocupar el saco! ¡Andad con mil diablos á esta otra cama! (Coge el bolso donde estan el perro y el gato y los aroja en la cama de Elena; esta dispierta, dando un grito.)

ELENA. ¡Ay! ¡ay! ¡ay!

CRIS. ¡Eh! ¿quién anda ahí? (Aterrado se mete detrás de su cama:

ELENA. ¿Quién es?

CRIS. ¡Cascabeles! (Viéndola.)

ELENA. ¡Un hombre!! (Se esconde.)

CRIS. ¡Una mujer! (Se esconde.) ¡Sarasa! Una campanilla, para pedir socorro. (Á gritos y buscando por la pared.)

ELENA. ¿Qué busca usted, anciano caballero?

CRIS. ¿Y usted qué quiere, dudosa jóven? ¿Quién le ha dado á usted permiso para invadir mi habitáculo?

ELENA. Este es mi domicilio.

CRIS. Pues yo no he pagado un duro para dormir en el arca de Noé.

ELENA. ¿Tiene usted atrevimiento de decir que este cuarto es suyo?

CRIS. ¡Mio, señora, mio, retemio!

ELENA. ¡Usted miente!

CRIS. ¡Cacabelillos!! (Saliendo de detrás de la cama.) Eso es lo que vamos á ver! ¡Pues no faltaba mas!!

ELENA. Si señor, que lo veremos... ¡Posadero! ¡Posadero!! (Bajando de la cama y reparando en Crisóstomo.) Uy qué hombre! Voy á ponerme el manton... (Crisóstomo se pone la levita.)

CRIS. ¡*Sarasa*! ¡Mozo! ¡Muchacha!

ELENA. (Yendo á una puerta.) ¡Ay! ¡que la puerta está cerrada!

CRIS. (Que ha ido tambien á la otra puerta.) ¡Ese bergante de mi sobrino! ¡estamos sitiados!

ELENA. ¡Sitiados! ¿Qué dirá mi futuro, cuando sepa que he estado sitiada? ¡Ay! ¡tengo ganas de desmayarme! (Vacila y se recuesta en los brazos de Crisóstomo.)

CRIS. ¡Cascabeles! Le prohibo á usted desmayarse sobre mi... ahí tiene usted una silla. (Separándola.) ¡*Sarasa*!! ¡á todo trance quiero salir de estos peligros! (Elena cae desmayada en la silla que le ofrece Crisóstomo.) ¡Pues no faltaba mas! ¡Aunque sea derribando la puerta... por el ojo de la cerradura! ¡Ah! ¡por esta ventana! (Toma la maleta.)

ELENA. ¡Adónde va usted! (Levantándose aterrada.)

CRIS. Voy... despues de haber pagado un duro, á dormir en el corral, como una gallina. En la copa de un árbol como una pera de buen cristiano. ¡Déjeme usted escapar!

ELENA. ¿Por la ventana?

CRIS. Si, señora; esta noche se verá á un celibatario de cincuenta y tres años, entregarse á la gimnasia, que emplean los gatos en la edad de sus juveniles pasiones. ¡Déjeme usted salir!

ELENA. ¿Pero y si Montadas le ve á usted saltar?

CRIS. ¿Y qué me importa á mí eso?

ELENA. ¡Es mi amante, mi raptor!...

CRIS. ¡Un rapto!

ELENA. ¡Va á ser mi esposo!

CRIS. ¡Ahora si que nada me detiene! Saltaré aunque (Abre la ventana y se oye llover con fuerza, vuelve á cerrar.) caiga sobre la cabeza de Montadas. Cascabelillos, qué chubasco.

ELENA. ¡Dios mio! ¡qué modo de llover!

CRIS. ¡Es un diluvio! Una inundacion... ¡y yo con mi reumatismo, y sin paraguas!

ELENA. ¡Ay! pues Montadas, tampoco tiene paraguas. (Afligida á Crisóstomo.)

CRIS. ¿Y á mí qué?... ¿Qué hago yo ahora... qué hago? ¿qué partido tomar?...

ELENA. (*Mare de Deu.*) (Arrojándose en un sitial.) ¡En qué situacion me encuentro tan excéntrica... ¡la tempestad... la puerta cerrada!!

CRIS. ¡Cascabeles! ¡Cascabelillos! (Dando pataditas de impaciencia.)

ELENA. (Con ansiedad.) Óigame usted, caballero. Creo que usted es hombre de bien?

CRIS. Soy organista de profesion y del estado honesto. (Abatido.)

ELENA. ¿Un hombre honrado?

CRIS. Puedo asegurar á usted que todavia no han hecho conmigo ningun rapto.

ELENA. ¡Bien! Pues en ese caso tengo que hacerle á usted una proposicioncita... (Cariñosa.)

CRIS. ¡*Sarasa*! ¿De qué género? (Alarmado.)

ELENA. Escúcheme usted. Una vez que el posadero nos ha dejado encerrados...

CRIS. (¡Pícaro sobrino!)

ELENA. Y que no es posible salir á la parte de afuera...

CRIS. ¡Ya!

ELENA. Le permito que se quede á la parte de adentro.

DRIS. ¿Cómo, aqui con usted? ¡Cascabelillos!

ELENA. ¡Si señor, conmigo!

CRIS. Yo, Crisóstomo Modesto Canto-Llano, pasar la noche bajo el mismo techo que una hija de Eva?

ELENA. ¡Hay un modo de acallar la maledicencia! Ayúdeme usted á desplegar este *bombo*.. (Despliega el biombo.)

CRIS. ¿Y cree usted que basta un biombo?

ELENA. Si, hombre, si; el *bombo* y mi virtud.

CRIS. Buen tabique; una muralla de papel pintado?

ELENA. ¿Vamos, se conforma?

CRIS. Le juro á usted, señora, que esta es la primera vez que tan frágil obstáculo me separa del sexo femenino. (La ayuda á traer el biombo.)

ELENA. Y á mí del suyo, caballero.

CRIS. ¡Ah! si yo tuviera un paraguas de mas, y algunos reumatismos de menos...

ELENA. Vamos, tenga usted paciencia, y considere que este es un percance de viaje... (Á la izquierda del biombo.)

CRIS. ¡Malditos sean ellos!

ELENA. ¿Ve usted cómo se concilia todo?

CRIS. (Acabando de desplegar el biombo, señalándola la separacion de la izquierda.) Ahora, señora, le advierto que ese es su cuarto, y este es el mio. Retírese usted al suyo, y cuidado con traslimitar la frontera, bajo ningun ardid ni pretexto.

ELENA. La misma condicion le impongo á usted: ¡cuidado con el frontispicio!

CRIS. ¡Ah! otra cosa. Confio que sabrá usted comprender y apreciar lo delicado de nuestra posicion. Permítame la exhorte á conducirse con aquel recato que se atribuye al sexo á que aparenta usted pertenecer; suplicándola de paso, que tenga la bondad de no soñar á voces, ¡ah! tampoco le permito, me dirija la palabra sobre ninguna materia; y por último, es condicion indispensable, que ha de roncar usted *piano*, *pianísimo*.

ELENA. Iguales conducta exijo de usted. Mi sueño es muy apacible... ¿y el de usted, caballero? ¿Es tumultuoso?

CRIS. En cuanto al mio, señora, tranquilícese usted. Soy organista de profesion y ronco á compás, *moderato* y con *sordina*. Agur, señora, me despido, porque asi que el gallo cante, huiré de este pueblo. Hecha esta explicacion, puede usted acostarse.

ELENA. Ahora *mateis*. Pase usted buena noche y hasta maña-

na. (Óyese el ruido de la lluvia.)

CRIS. Creo haberle dicho que no nos volveremos á ver, señora.

ELENA. ¡Pobre Montadas! (Escucha si llueve.) ¡Todavia está lloviendo!

CRIS. ¡Me caigo de sueño! Con tal que esos malditos cuadrúpedos no hayan hecho alguna de las suyas en mi cama! ¡Ahá! ¡ahá! (Bosteza.)

ELENA. ¡Ah! ¡pobre Artemidoro, que no has cenado!.. ¿Tienes hambre, querido Mustafá?

CRIS. ¡Eh! ¿me llama Mustafá?

ELENA. ¡Ay! ¡no me arañes, pillastron!

CRIS. ¿Pillastron, á mí? ¿Si estará loca?

ELENA. ¡Merecias una paliza, y te la voy á pegar con un zapato! ¡con el tacon!

CRIS. ¡Cascabelillos! ¡Alerta!.. (Preparándose á la defensa.)

ELENA. ¡No! ¡he pensado mejor castigo! ¡Por ingratos vais á dormir con ese viejo!.. (Dando vueltas con los animales en la mano, tropieza en la silla.) ¡Válgame *Deu*, cayó la silla! ¡Bribon, tú tienes la culpa de mi tropiezo! ¡¡tú!!

CRIS. ¿Yo? ¿Eh, señora... se pasea usted á caballo? ¿Quiere usten estarse quieta?

ELENA. ¡Caballero! (Dirigiéndose al biombo.) ¿está usted ya tumbado?

CRIS. En la tumba ciertamente. ¿Qué quiere usted?

ELENA. Que tuviese la bondad de prestarme su domicilio, por esta noche...

CRIS. ¡Sarasa! (Saltando de la cama.)

ELENA. Para Artemidoro y Mustafá.

CRIS. ¡No quiero nada con herejes... soy organista!

ELENA. Mustafá y Artemidoro son mi perrillo y mi gatito.

CRIS. ¿Eh? (Acercándose al biombo.)

ELENA. Tómelos... ¡Es usted muy feo, pero muy cariñosito y servicial! (Los deja en brazos de Crisóstomo.)

CRIS. (No atreviéndose á pasar del biombo.) ¡Cascabeles! ¡Tome usted estos bichos, tómelos usted ó los estrello!

ELENA. ¡No es posible que yo crea en usted tamaña barbaridad!

CRIS. ¿Pero qué quiere usted que haga yo con estos *mamíferos?*

ELENA. ¡Pues ya se entiende, hombre! Acariciarlos, arrullarlos... á usted le será fácil hacerlos dormir.

CRIS. ¿Soy yo acaso nodriza de perros?

ELENA. Colóquelos bien tapaditos en el sillon y buenas noches. (Se acuesta.)

CRIS. ¿En el sillon, para que de un salto se zampen en mi cama? Si hubiese aqui un armario... un chirivitil, ó un pozo. (Viendo la mesa de noche los mete en ella.) ¡Ah! ¡dentro de esta mesa!.. ¡Ajá! ¡ajá! ¡Héme ya al abrigo de sus travesuras! ¡Cascabelillos con el encargo de la señora!..

ELENA. ¡Ah! ¿caballero? (Llamando.)

CRIS. ¿Qué se ofrece?

ELENA. Doy á usted las mas repetidas gracias por su condescendencia, y apago la luz. Que usted descanse. (Lo hace y queda oscuro.)

CRIS. No hay de qué... digo no; ¡que usted se alivie!

ELENA. (Pausa y silencio.) ¿Caballero?

CRIS. ¿Otra vez? ¿Qué se le antoja á usted? (De mal humor.)

ELENA. Caballero, le advierto que ya estoy acostada...

CRIS. Bien. ¡Pues quietecita! (¡Esta mujer no sabe hacer nada sin decirlo á voces! ¡Ah! por fin voy á disfrutar un poco de reposo... Bien caro lo he comprado. ¡Ya! ¡ya!) (Pequeña pausa, despues de la cual, ladra el perro, maulla el gato dentro de la mesa, y esta viene al suelo con mucho estrépito de bajilla rota.)

ELENA. ¡Ay! ¡¡Dios mio!! (Dando chillidos.) ¡Ladrones! ¡¡asesinos!!

CRIS. ¡Bandidos! ¿Pues no han volcado la mesa? Todo lo han hecho pedazos.

ELENA. Caballero, ¿qué ruido es ese tan extemporáneo?

CRIS. Nada; son los animalitos, que han volcado el dormitorio.

ELENA. ¡*Mare de Deu*! ¿Y se han lastimado?

CRIS. No sé, estan aun dentro del saco.

ELENA. ¡Mírelo bien, hombre, mírelo bien!

CRIS. ¿Á ver? ¡Ay! ¡un arañazo ¡¡un mordisco!! (Coge equivocadamente el saco donde está el violin y la cesta con los huevos, despues el bolso del perro y el gato, cambiando de mano los equivoca.) ¿Y creis, despreciables criaturas, que esto se va á quedar asi? ¿No veis que estoy desesperado, ciego de cólera, dispuesto al crímen, y que soy capaz de cometer un *perirgaticidio*?

ELENA. ¡Si... Si... sea usted, filántropo caballero, acarícielos... son tan monos!

CRIS. ¡Si; voy á festejarlos! ven aqui, interesante Artemidoro... Debajo del colchon... Pobrecito Mustafá... aqui no tendrás frio... (Metiendo con violencia entre los colchones el violin y el cesto creyendo meter el gato y el perro.) ¡Chocorritos mios, tomad! ¡tomad! (Salta sobre la cama y patea.) ¡Cómo les crujen los huesos!... ¡El crímen está consumado... Mononos, remononitos!! (En tono cariñoso.)

ELENA. ¡Pobrecillos... Gracias, gracias, buen hombre!

CRIS. (¡Buen hombre!.. ¿yo? ¡Cómo engañan las apariencias! ¡esta posada me parece ahora la mansion del crímen!... ¡Acabo de entrar y me estreno con dos asesinatos! (Con aire sombrio.)

ELENA. ¿Vé usted cómo ha conseguido que callen? En tratándoles con suavidad...

CRIS. ¡Ah! ¡Si! Con la leccioncita que acabo de darles creo que han de permanecer quietos...

ELENA. ¿Y estan dormidos?

CRIS. ¡Profundamente! (¡en sueño eterno!!) ¿Y podré reposar sobre los manes de mis víctimas? ¡Imposible! ¡Los remordimientos!... ¡y la repugnancia que inspira un cadáver!... Por aqui ha de haber un sillon... Dormiré sentado despues de pagar dos camas. ¡Hé aqui las consecuencias de los viajes! ¡Pícaro sobrino, por qué denunciaria mi habilidad al cura! (Busca á tientas el sillon y se acomoda en él, Elena empieza á roncar.) Á juzgar por tan sonora sinfonia... esa señora duerme ya; del mal el menos. (Elena sigue roncando.) ¡Con qué pureza respirar la siento! ¡dígole á usted que ni los fuelles de mi órgano! (Se duerme.)

ESCENA X.

CLISÓSTOMO y ELENA dormidos. MONTADAS entra por la ventana con precaucion.

MONT. ¡Qué oscuridad! ¡Qué deshecho temporal!... aqui á lo menos podré guarecerme de la lluvia. (Salta á la escena, se sacude el agua tiritando.) ¡Buen paseo!... ¡Estoy hecho una sopa! ¡Achist! (Estornuda.)

CRIS. ¡Dios le ayude á usted, señora! (Entre sueños.)

MONT. ¡Achist!! Creo que he cogido un catarro. Elena (Elena

ronca.) está en aquella cama... Qué sueño tan delicado y vaporoso... ¡como suyo! Hácia aqui debe estar la otra cama... (Dirigiéndose á la derecha.) en ella pasaré la noche mejor que en el corral!... (Se tiende en la cama.) ¡Ay! qué bueno es poder extenderse sobre una blanda cama! ¡Uy! ¿qué demonios han metido en estos colchones? ¡parecen guijarros! La cama está mejor empedrada que las calles del pueblo.

CRIS. ¡Ay! ¡qué mal estoy aqui! ¡Se me tuerce el pescuezo, y la cabeza flota en la atmósfera como una péndola! Me he quedado tullido, yerto! Volvamos á la cama para entrar en calor... ¡Achist!! ¡Achist!! (Estornuda.) ¡Debo hacerme superior á los (Se dirige á tientas hácia la cama derecha.) remordimientos! ¡Achist!!

MONT. ¡Ha estornudado! siento pasos... no hay duda; es Elena... me habrá sentido? Si me encuentra va á escandalizar el meson... ¡No hay mas! ¡ella es! escapemos á otro lado... (Á medida que Crisóstomo se acerca, Montadas se retira de modo que cuando aquel sube á la cama, este baja de ella.)

CRIS. Parece que ha llovido en esta cama... ¡Cascabeles! (Tendido en ella.) ¿habrá goteras en el techo? ¡Por fuerza, si esto es un lago?

MONT. ¿Si será sonámbula? (Se dirige á la cama de la izquierda, y al estar junto á ella oye roncar á Elena.) ¡Eh! ¿ronca? Pues ya ha vuelto á su cama y duerme á pierna suelta. ¿Cómo se explica esto?

CRIS. Siento ruido... ¿si esa señora?... ¡Cascabelillos!! (Asustado.)

MONT. Vamos, no hay duda, es sonámbula. (Se dirige á la cama de la derecha.)

CRIS. ¡Pues se ha levantado! ¡Cascabeles! (Se incorpora.) Y se dirige hácia aqui... ¡Ave-Maria purísima! Pero se ha visto cosa semejante! ¡Jesus! ¡Jesus! ¡Jesus! (Al mismo tiempo que Montadas va subiéndose á la cama, Crisóstomo baja por el otro lado de ella, pasando luego de puntillas al centro de la escena.)

MONT. Estoy caladito... pero arropándome bien, y cogiendo el sueño .. Pero, señor, qué tarugos hay en estos colchones... ¡Si esto es una cantera!

CRIS. ¡Válgame el manto de Josef! ¿Pues no se ha acostado en (Dirigiéndose escandalizado á la cama de la derecha y santi-

guándose.) mi cama? ¡Qué escándalo! ¡Jesus! ¡Jesus! ¡Jesus! ¡*Sarasa*! (Oyendo roncar á Elena.) ¡Pues ya está de vuelta! ¡Bien sospeché que era una loca!

ELENA. ¡Mustafá! ¡Mustafá! ¡Artemidoro! (Soñando.)

CRIS. ¡Ya te conozco! ¿Te haces la dormida y finges soñar con los difuntos? ¡Oh, mujeres! ¡Mujeres! ¡Mujeres! (Andando hácia su cama.)

MONT. Viene hácia aqui... ¡se ha levantado otra vez! ¿Qué buscará? (Se baja de la cama y andando de puntillas tropieza en medio de la escena con Crisóstomo y le toma la mano.) Veamos... ¡Elena! ¡Amor mio!

CRIS. ¡*Sarasa*!

MONT. ¿Un hombre aqui?

CRIS. ¡Cascabel!..

MONT. ¡Ratero! no te escaparás.

CRIS. ¡Cascabelillos!.. ¡Ladrones! (Elena despertando, da un grito y baja de su cama.)

ELENA. ¡Socorro! ¡La guardia! ¡Posadero!

MONT. Elena, soy yo.

ELENA. ¿Tú... Montadas?

CRIS. ¡El raptor!

ELENA. ¡Ay ¡ahora si que tengo necesidad de desmayarme!

MONT. ¡Aparta, infiel!

VOZ. (Dentro de la derecha.) Le digo á usted que está aqui... lo sé de positivo.

ELENA. ¡Ah! ¡La voz de mi tutor!

MONT. ¡El primo ahora!

ELENA. ¡Ay! ¡ay! ¡ahora si que me desmayo! (Se desmaya cayendo sobre D. Crisóstomo.)

CRIS. ¡Señora, no se permita usted semejante libertad!

ESCENA X.

DICHOS, el tio ROQUE, PEPE por la derecha, ROSA por la izquierda, cada cual con su candil. Claro.

VOZ. *Votu va Deu*, ¡que si entraré!

ROQUE. ¡Le digo á usted que no entrará... y cierro la puerta! ¿Qué veo? tres personas en este cuarto. (Cerrando la puerta derecha con prontitud.)

ROSA. ¡Qué miedo! ¡¡Qué voces!!

PEPE. ¡¡Mi tio abrazando á la pasajera!! ¡Já! ¡já! ¡já!

ROSA. Es verdad ¡jé! ¡jé! ¡jé!

ROQUE. ¿Qué escándalo es este?

CRIS. Esto me faltaba.

MONT. ¡Seductor! y tú, pérfida Elena. (Reconviniéndola.)

ROQUE. ¿Elena? ¿Conque entonces este señor es?.. (Se dirige á Montadas.)

ELENA. ¡Mi futuro, mi querido Montadas!

ROQUE. Pues ahí le busca un gigante catalan, con un baston, que quiere romper en las costillas de todos nosotros.

ELENA. ¡Corramos! ¡Corramos, librémenos de su furor! (Recogiendo los chismes de viaje.)

MONT. Necesito que antes me expliques...

ELENA. ¿Quién es este hombre? un viejo muy feo, pero muy cariñosito. Ya te contaré... (Ruido de campanillas y látigo.)

MONT. La silla de posta nos aguarda á la puerta del corral. ¿Oyes?.. es la señal del postillon... ¡vamos pronto, vamos!

ELENA. Caballero, le encargo mis pobres animalitos: mándemelos por el correo... que no se lastimen ni se escapen

CRIS. No tenga usted cuidado, no les fatigará el viaje, no se escaparán en él. (Montadas ayuda á Elena á ponerse el hongo: Elena le pone á él el manton y truecan de ropas sin apercibirse del cambio, y márchanse los dos precipitadamente por la puerta izquierda.)

ROQUE. Pero vamos á ver... ¿quién es este pasajero? ¿ha pagado su cama? Me debe usted un duro.

PEPE. ¿No le conoce usted? toma, toma, pues si es mi...

CRIS. ¡Calla, desvergonzado! (Á media voz.) ¡No mezcles el nombre de tu tio en esta escandalosa aventura!

PEPE. ¡Pues déme usted el huerto, ó llamo al pregonero! tio Roque, este pasajero es mi...

CRIS. ¡Calla, bergante! te daré el huerto, pero cállate!

PEPE. (Tio Roque, este es (Ap. á él.) mi tio *Crisostomo* y me da el huerto.

ROQUE. Te casarás con mi hija.

CRIS. Al menos mi nombre y mi conciencia, quedan intactos, ¡pero no olvidaré jamás una noche en Trijueque!

Hay noches infortunadas, (Al público.)
y esta lo será á fé mia,

si no nos das... regaladas...
(por una galanteria)
público, cuatro palmadas.

FIN.

Examinada por el Sr. Censor de turno y de conformidad con su dictámen, puede representarse.

Madrid, 13 *de Octubre* 1853.

BENAVIDES.

ta y María.
rid en 1818.
ridá vista de pájaro.
sobre hojuelas.
tires de Polonia.
ria!! ó la Emparedada.

ro y Blanco.
guno se entiende, ó un hom-
e tímido.
leza contra nobleza.
s todo oro lo que reluce.

opta.
óalto de enmienda.
ar á rio revuelto.
elta y por él.
heridas las de honor, ó el
sagravio del Cid.
la puerta del jardin.
roso caballero es D. Dinero.
dos veniales.
io y castigo, ó la conquis-
de Ronda.

convido al Coronel!.
n mucho abarca.
suerte la mia!
én es el autor?

¿Quién es el padre?

Rebeca.
Rival y amigo.

Su imágen.
Se salvó el honor.
Santo y peana.
San Isidro *(Patron de Madrid).*
Sueños de amor y ambicion.
Sin prueba plena.
Sobresaltos de un marido.

Tales padres, tales hijos.
Traidor, inconfeso y mártir.
Trabajar por cuenta ajena.
Todos unos.

Un amor á la moda.
Una conjuracion femenina.
Un dómine como hay pocos.
Un pollito en calzas prietas.
Un huesped del otro mundo.
Una venganza leal.
Una coincidencia alfabética.
Una noche en blanco

Uno de tantos.
Un marido en suerte.
Una leccion reservada.
Un marido sustituto.
Una equivocacion.
Un retrato á quemaropa.
¡Un Tiberio!
Un lobo y una raposa.
Una renta vitalicia.
Una llave y un sombrero.
Una mentira inocente.
Una mujer misteriosa.
Una leccion de córte.
Una falta.
Un paje y un caballero.
Un sí y un no.
Una lágrima y un beso.
Una leccion de mundo.
Una mujer de historia.
Una herencia completa.
Un hombre fino.
Una poetisa y su marido.
¡Un regicida!
Un marido cogido por los cabe-
llos.

Ver y no ver.

Zamarrilla, ó los bandidos de la
Serrania de Ronda.

ZARZUELAS.

lica y Medoro.
s de buena ley.
al mas feo.

evina la Gitana.
do y Marte.
o y Flora.

senando.
Mariquita.
Crisanto, ó el Alcalde pro-
or.

chiller.
ctrino.
sayo de una ópera.
lesero y la maja.
rro del hortelano.
euta y en Marruecos.
n en la ratonera.
timo mono.
dos de carnaval.
lirio (drama lírico.)
stillon de la Rioja *(Música)*
conde de Letorieres.

El mundo á escape.
El capitan español.
El corneta.
El hombre feliz.
El caballo blanco.
El Colegial.

Harry el Diablo.

Juan Lanas. *(Música.)*
Jacinto.

La litera del Oidor.
La noche de ánimas.
La familia nerviosa, ó el anegro
omnibus.
Las bodas de Juanita. *(Música.)*
Los dos flamantes.
La modista.
La colegiala.
Los conspiradores.
La espada de Bernardo.
La hija de la Providencia.
La roca negra.
La estátua encantada.
Los jardines del Buen Retiro.
Loco de amor y en la córte.
La venta encantada.

La loca de amor, ó las prisiones
de Edimburgo.
La Jardinera *(Música)*
La toma de Tetuan.
La cruz del Valle.
La cruz de los Humeros.
La Pastora de la Alcarria.
Los herederos.

Mateo y Matea.
Moreto. *(Música.*

Nadie se muere hasta que Dios
quiere.
Nadie toque á la Reina.

Pedro y Catalina.
Por sorpresa.
Por amor al prójimo.

Tal para cual.

Un primo.
Una guerra de familia.
Un cocinero.
Un sobrino.
Un rival del otro mundo.

ireccion de El Teatro se halla establecida en Madrid, calle del Pez, núm. 40,
egundo de la izquierda.

PUNTOS DE VENTA.

Madrid: Libreria de Cuesta, calle de Carretas, núm. 9.

PROVINCIAS.

Adra	Robles.
Albacete	Perez.
Alcoy	Martí.
Algeciras	Almenara.
Alicante	Ibarra.
Almeria	Alvarez.
Avila	Lopez.
Badajoz	Ordoñez.
Barcelona	Sucesor de Mayol.
Idem	Cerdá.
Bejar	Coron.
Bilbao	Astuy.
Burgos	Hervias.
Cáceres	Valiente.
Cádiz	Verdugo Morillas y compañia.
Cartagena	Muñoz Garcia.
Castellon	Perales.
Ceuta	Molina.
Ciudad-Re l	Arellano.
Ciudad-Rodrigo	Tejeda.
Córdoba	Lozano.
Coruña	Lago.
Cuenca	Mariana.
Ecija	Giuli.
Ferrol	Taxonera.
Figueras	Bosch.
Gerona	Dorca.
Gijon	Crespo y Cruz.
Granada	Zamora.
Guadalajara	Oñana.
Habana	Charlain y Fernz.
Haro	Quintana.
Huelva	Osorno.
Huesca	Guillen.
I. de Puerto-Rico.	José Mestre.
Jaen	Idalgo.
Jerez	Alvarez.
Leon	Viuda de Miñon.
Lérida	Sol.
Logroño	Verdejo.
Lorca	Gomez.
Lucena	Cabeza.
Lugo	Viuda de Pujol.
Mahon	Vinent.
Málaga	Taboadela.
Idem	Moya.
Mataró	Clavel.
Murcia	Hered. de Andrion
Orense	Robles.
Orihuela	Berruezo.
Osuna	Montero.
Oviedo	Martinez.
Palencia	Gutierrez é hijos.
Palma	Gelabert.
Pamplona	Barrena.
Pontevedra	Verea y Vila.
Pto. de Sta. Maria.	Valderrama.
Reus	Prius.
Ronda	Gutierrez.
Salamanca	Huebra.
San Fernando	Martinez.
Sanlúcar	Esper.
Sta. C. de Tenerife	Power.
Santander	Hernandez.
Santiago	Escribano.
San Sebastian	Garralda.
Segorbe	Mengol.
Segovia	Salcedo.
Sevilla	Alvarez y comp.
Soria	Rioja.
Talavera	Castro.
Tarragona	Font.
Teruel	Baquedano.
Toledo	Hernandez.
Toro	Tejedor.
Valencia	Mariana y Sanz.
Valladolid	H. de Rodriguez
Vigo	Fernandez Dios.
Villan.ª y Geltrú	Creus.
Vitoria	Illana.
Ubeda	Bengoa.
Zamora	Fuertes.
Zaragoza	Lac.